

UNIVERSO OVNI



EXTRAEN RAROS CHIPS ALOJADOS EN LOS CUERPOS DE PERSONAS ABDUCIDAS PARA ANALIZARLOS CON LAS MÁS MODERNAS TECNOLOGÍAS

IMPLANTES EXTRATERRESTRES EN EL LABORATORIO



EL DR. ROGER LEIR LLEVÓ A CABO LA EXTRACCIÓN DE VARIOS IMPLANTES LOCALIZADOS EN LOS CUERPOS DE INDIVIDUOS QUE ASEGURABAN HABER SIDO SECUESTRADOS POR SERES EXTRATERRESTRES. EMPLEANDO MODERNAS TÉCNICAS DE ANÁLISIS Y CONTANDO CON LA COLABORACIÓN DE ALGUNOS DE LOS MÁS PRESTIGIOSOS LABORATORIOS DE EE UU, EL MÉDICO AVERIGUÓ VARIAS DE LAS SORPRENDENTES CARACTERÍSTICAS DE ESTOS ENIGMÁTICOS CUERPOS, DOTADOS DE UNA TECNOLOGÍA DE CIENCIA FICCIÓN. EN EL PRESENTE REPORTAJE MOSTRAMOS LOS DESCONCERTANTES RESULTADOS DE ESAS PRUEBAS DE LABORATORIO...

TEXTO VICENTE FUENTES

Los casos de visitantes de dormitorio suelen producirse en horas nocturnas y los testigos narran experiencias muy similares: seres a los pies de la cama, parálisis durante el sueño, introducción en una especie de sala circular muy luminosa, extraños análisis físicos sobre frías camillas de aspecto y material metálico y, sobre todo, episodios de «tiempo perdido». Gracias a los cientos de testimonios recopilados por los investigadores, sabemos que estas entidades no sólo llevan a cabo seguimientos médicos de los individuos –casi siempre relacionados con la genética y la sexualidad–, sino que, en ocasiones, introducen chips subcutáneos o dispositivos metálicos

de seguimiento en lugares inaccesibles del organismo de los abducidos, siempre sin realizar incisiones u operaciones quirúrgicas complejas.

El Dr. Roger Leir (1934-2014) escuchó historias de abducciones por boca de muchos de los pacientes que acudían a su clínica privada en Ventura (California, EE UU), de modo que llegó a localizar bastantes «implantes no identificados» en los cuerpos de un buen número de ellos, llegando a realizar diecisiete operaciones para extraer esos extraños elementos. El médico solía decir que cada uno de los casos constituía una auténtica aventura científica digna de la mejor novela de ciencia ficción.

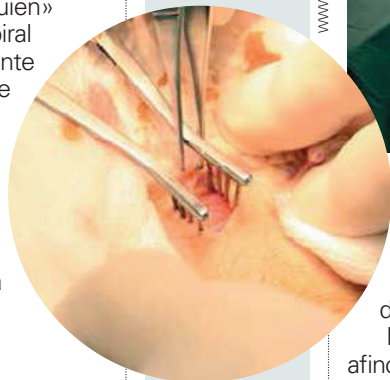
Los investigadores comenzaron a interesarse por el asunto de los



“ Las pruebas con un medidor de frecuencias, mostraron actividad en la zona donde estaba alojado el implante ”



chips introducidos en los cuerpos de los abducidos a raíz de la publicación, a finales de 1986, de una noticia en *Nature*, la revista científica más prestigiosa del mundo. En la citada información se podía leer que especialistas del Departamento de Genética del Hospital Churchill habían hallado una extraña alteración en el ADN de un ciudadano inglés. También se mencionaba la presencia de un aparato manufacturado que «alguien» había insertado en la espiral de su ADN, algo totalmente imposible incluso a día de hoy debido a nuestros limitados conocimientos de nanotecnología nuclear. Por si fuera poco, el individuo relataba haber sufrido diferentes vivencias de abducción a lo largo de su vida.



Radiografías

de las partes del cuerpo de algunos abducidos muestran la presencia de implantes (sobre estas líneas), lo que llevó a ciertos médicos a estudiar este extraño asunto.

WWW.ALIENSCALPEL.COM



WWW.ALIENSCALPEL.COM

CUERPOS DE APARIENCIA METÁLICA

La noticia de *Nature* coincidió en el tiempo con la publicación del *best seller* *Communion*, de Whitley Strieber, en el cual el célebre escritor relataba sus experiencias de abducción. Muchas personas se sintieron identificadas con lo relatado por Strieber y, sobre todo, reconocieron en la portada del libro al tipo de ser que los acosaba: de pequeño tamaño, enorme cabeza en forma de pera invertida y unos enormes ojos negros almendrados. Strieber y ciertos ufólogos no tardaron en recibir miles de cartas de individuos que decían haber sido abducidos. Empleando la técnica de la regresión hipnótica, muchas de estas personas lograron recordar traumáticas experiencias de secuestro por parte de presuntos extraterrestres, quienes habrían borrado ciertas escenas de sus

El Dr. Roger Leir (abajo) llevó a cabo operaciones quirúrgicas para extraer los implantes (arriba).



WWW.ALIENSCALPEL.COM

mentes con la intención de ocultar que habían sido sometidos a experimentos médicos de toda clase.

El hipnoterapeuta Derrel Sims, afincado en Houston (Texas), «recuperó» los recuerdos de varios de sus pacientes que, sin contacto entre sí, relataban experiencias de abducción muy similares. Ninguno de ellos presentaba patologías mentales y sus vidas eran de lo más corrientes. Además, muchos tenían la sensación de que recibían alguna clase de mensaje telepático durante la noche, y algunos presentaban pequeñas incisiones y cicatrices en partes de sus cuerpos. Sims comenzó a enviar informes de los casos que iba recopilando al Dr. Roger Leir, quien, sorprendido por lo que leía, se lanzó a investigar cada uno de los incidentes. Desde entonces hasta el final de sus días en 2014, dedicó la mayor de sus esfuerzos a estudiar el asunto de las abducciones.

Leir descubrió que muchos de los individuos que decían haber sido secuestrados por seres aliení-

genas mostraban extraños cuerpos alojados en el interior de sus extremidades, en el cuello, en el cráneo, en los huesos de la muñeca y en los carpos, metacarpos, húmeros, cúbitos y radios. Estos diminutos implantes se distinguían claramente en las radiografías y no tenían pinta de ser depósitos que el metabolismo del cuerpo hubiera almacenado por alguna razón desconocida, ni tampoco tumores ni el resultado de la acumulación de líquidos. Pero lo que sorprendió a Leir, médico cirujano, es que semejaban elementos metálicos, de modo que empezó a plantearse la posibilidad de extraerlos quirúrgicamente.

Las operaciones se realizaron siguiendo los más estrictos controles médicos y sanitarios, y los diminutos cuerpos llegaron a ser estudiados por algunos de los más prestigiosos laboratorios del mundo, como el Nacional de Los Álamos, el Tecnológico de Nuevo México, los Seal, los Southwest, la Universidad de Toronto, la Universidad de York o la Universidad de California en San Diego, todos con un historial



intachable en la investigación de las nuevas tecnologías médicas y en las últimas tendencias en el desarrollo de aplicaciones relacionadas con la nanotecnología. Además, las extracciones quirúrgicas se grabaron empleando medios de la más alta calidad.

INTERVENCIONES QUIRÚRGICAS

Una de las primeras intervenciones tuvo lugar el 19 de agosto de 1995. Leir extrajo un total de tres objetos, dos de una paciente californiana y otro de un segundo abducido. Los de la mujer estaban situados en el dedo gordo de su pie izquierdo, uno a cada lado del hueso de la falange media. El tercer objeto fue localizado en el dorso de la mano izquierda del segundo paciente. Se encontraba a cierta profundidad sobre el área de la membrana, entre el pulgar y el dedo índice y colindante con los huesos de las falanges proximales.

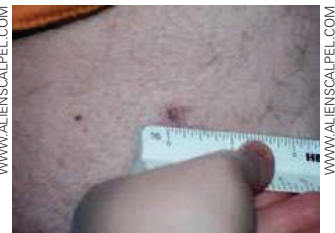
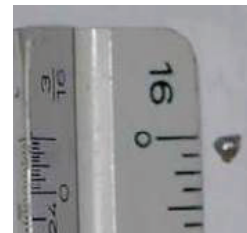
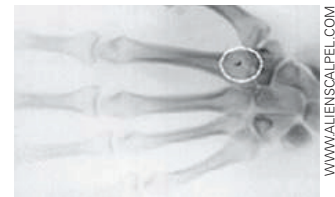
El propio Sims declaró que en ninguno de los dos casos había hallado rastros de cicatrices que

indicasen una intervención anterior. Con el tiempo, el médico descubrió que algunos de sus colegas habían encontrado extraños implantes en los cuerpos de pacientes a los que se les realizaban radiografías. Asombrados, los profesionales de la salud no podían ofrecer ninguna explicación al anómalo hecho.

En lo que respecta a los incidentes estudiados por el Dr. Roger Leir, todos sus pacientes decían haber sufrido una o más experiencias de abducción, el dolor asociado a la presencia del implante era mínimo o inexistente y las pruebas con un medidor de frecuencias y emisiones electromagnéticas mostraban actividad en la zona donde estaba alojado el misterioso cuerpo. Pero Leir hizo notar un detalle más que extraño: a pesar de que había administrado a los individuos anestesia local suficiente para que éstos no sintieran nada de daño durante la intervención, cuando agarraba el implante con sus pinzas para extraerlo, la mayoría de ellos se retorcián de dolor. La única razón que encontró el cirujano para



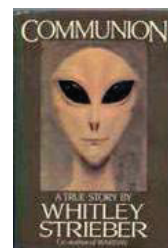
Antes de las intervenciones, el Dr. Leir realiza ciertas mediciones, y acto seguido, inicia la extracción.



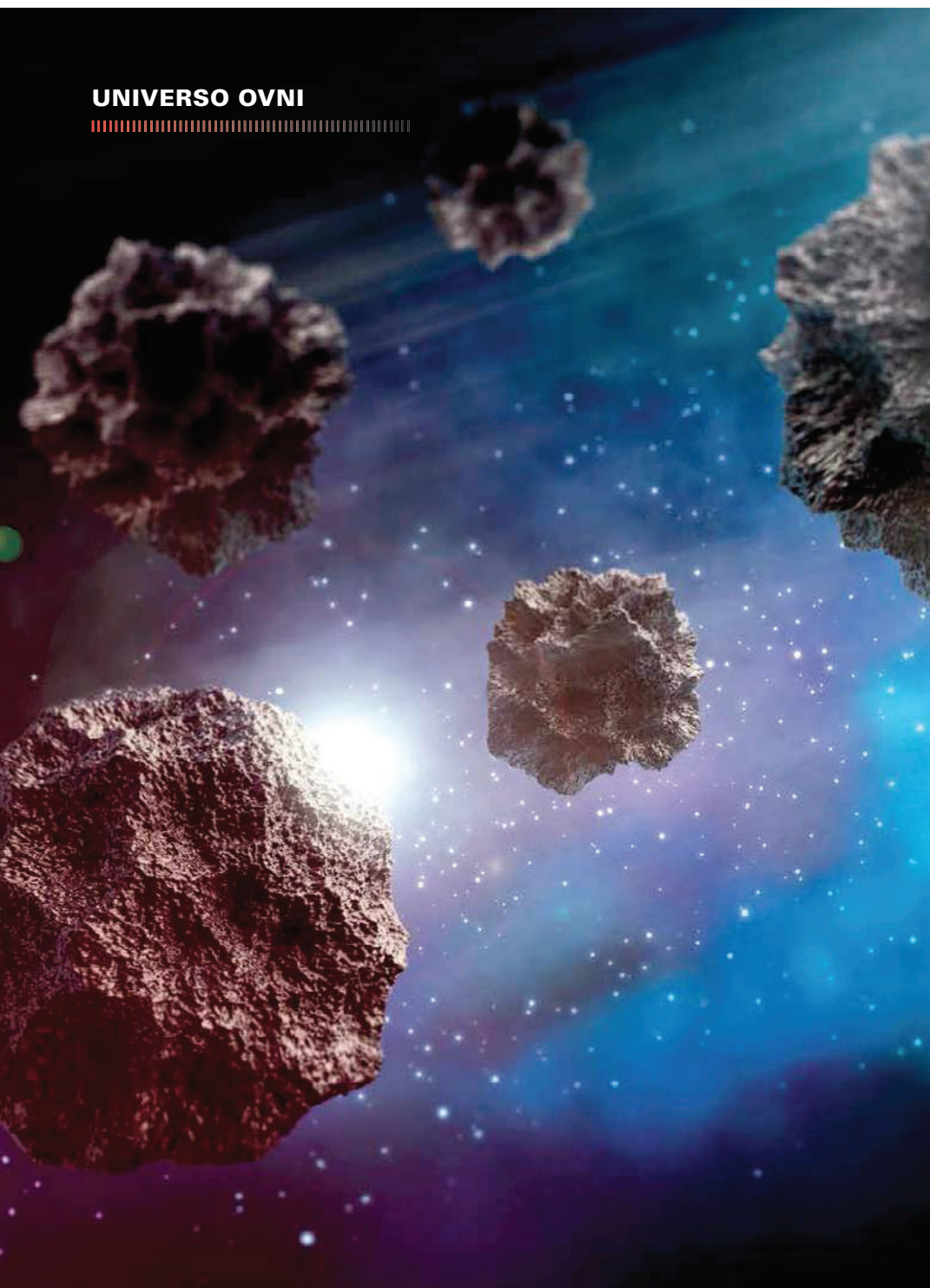
explicar tales episodios era que el implante estuviera conectado a la fibra nerviosa del hueso, lo cual estimularía directamente la sensación de dolor en el cerebro. Leir se mostraba convencido de que en el momento de extraer el chip se destruía el vínculo entre ese elemento y el sistema nervioso de su portador.

Por otro lado, si no había orificio de entrada, ¿cómo había llegado el implante al interior del cuerpo de los abducidos? Al médico sólo se le ocurrió que, de algún modo, el objeto hubiese sido inoculado directamente en estado líquido en el sistema nervioso, y luego se hubiera transformado en sólido. Pero, ¿quién manejaría una tecnología hoy en día sólo posible en la ciencia ficción? Además, ¿qué criterios se seguían para la ubicación del chip? Para tratar de ofrecer respuestas a tales cuestiones, el Dr. Roger Leir se centró en estudiar el aspecto y composición de los implantes.

El primer objeto extraído durante aquella operación de 1995 era



Communion, el best seller de Whitley Strieber, hizo que muchos identificaran al ser de la portada.



“ La película que rodeaba al implante serviría para transferir materia y energía, además de evitar el rechazo ”

rodeaba, algo único en la historia de la medicina.

Por su parte, Derrel Sims llevó uno de los objetos a Houston y descubrió algunas de sus fascinantes cualidades: resplandecía ante la luz ultravioleta, mostrándose de color verde fluorescente. De hecho, según Leir, esta clase de marcas, invisibles al ojo humano, suelen aparecer tras un episodio de abducción y a medida que pasa el tiempo van perdiendo intensidad lumínica. En lo que respecta a la membrana que recubría a los implantes, presentaba tal dureza que hubo que eliminar el porcentaje de humedad de la misma a través de un proceso de desecación química con el fin de separarla del diminuto cuerpo.

Las membranas y los implantes se estudiaron por separado, obteniéndose sorprendentes resultados. Los especialistas se encontraron, por un lado, con un material extremadamente magnético y, por otro, con un componente de cu-

plano, de forma triangular y gran densidad, y estaba cubierto con una membrana gruesa de carácter biológico. El Dr. Leir trató de cortarla con un escalpelo, pero no pudo, puesto que su dureza era superior a la del metal afilado. El cirujano descubrió que la membrana era más gruesa y de mayor tamaño cuanto más tiempo hubiese permanecido alojado el extraño objeto en el portador. Daba la impresión de que el propio «huésped» iba aportando proteínas y fibras a la misma. El implante no generaba reacción de rechazo, puesto que Leir pudo comprobar que no existía in-

flamación de los tejidos circundantes a esa membrana, una auténtica anomalía médica. Ni había rechazo, ni creación de anticuerpos ni aislamiento. Al contrario, alimentaba su estructura biológica externa.

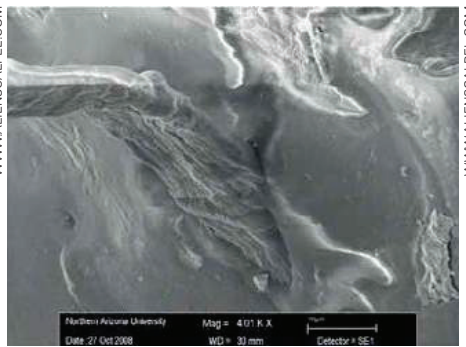
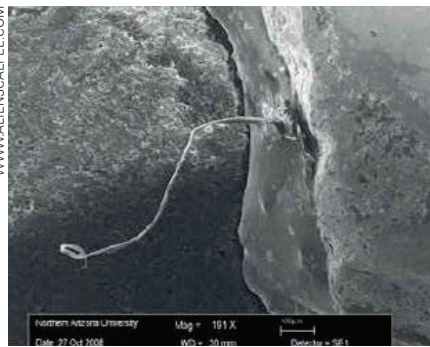
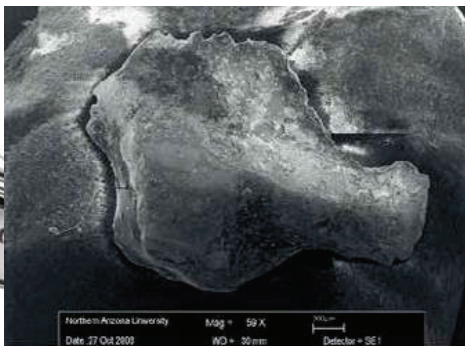
PROPIEDADES INCREÍBLES

Esos tejidos que rodeaban a la membrana del implante escondían además un secreto inquietante: presentaban terminaciones nerviosas que no correspondían al tipo de células existentes en esa zona. Leir observó cómo el chip parecía crear sus propias conexiones nerviosas con el tejido que lo

Los chips

presentan una concentración de metales que sugieren la cercanía a rocas del centro de nuestra galaxia.





En la Universidad de California (EE UU)

varios científicos analizaron un implante extraído en 2008 (arriba), concluyendo que podría disponer de una conexión nerviosa artificial. Derecha, marcas visibles con luz ultravioleta en la mano de un abducido.



bierta cuyo origen se encontraba, misteriosamente, en la propia sangre del abducido. Esto era lo más curioso: la cubierta estaba formada por glóbulos rojos humanos junto a unos gránulos marrones identificados como pigmentos de óxido de hierro y keratina, el componente principal de la piel, las uñas y el pelo. Leir siempre defendió que si la ciencia lograra descubrir los secretos tecnológicos de estos implantes, podría generar una auténtica revolución en el campo de los trasplantes de órganos, pues podría evitarse el indeseado fenómeno del rechazo.

MATERIALES EXTRATERRESTRES

Los científicos demostraron que la dureza del implante era como mínimo cien veces mayor que cualquier acero reforzado y más potente que el carburo de wolframio, utilizado en la forja de los aceros más duros en la industria. Únicamente pudie-

ron seccionar el implante utilizando un láser, ya que ni siquiera el diamante, el material más duro en la escala de la naturaleza, le hizo una sola muesca. De hecho, el experto con el que Leir contactó para «rasgase» el objeto, llegó incluso a salir de la sala donde se estaba llevando a cabo la operación, cuando comprobó que el diamante no había logrado rayar el implante. Dijo que se trataba del material más fuerte que había visto nunca y que podía entrañar alguna clase de peligrosidad.

Observándolo al microscopio, saltó una nueva sorpresa. En su superficie externa se distinguían una serie de burbujas microscópicas que formaban una pequeña película con una textura similar al aceite. Leir aseguraba, no sin razón, que la única explicación para esto es que dicha capa funcionase como una interfase para la transferencia de materia y energía justo en el límite entre el exterior y el interior del implante, favoreciendo ade-

más la ausencia de rechazo por parte del cuerpo humano en caso de fallar por alguna razón la citada cubierta biológica.

Una vez seccionado, llegó el turno de Robert Koontz, doctor en Física Nuclear, que pudo observar la composición de los implantes mediante el método de comparación del decaimiento de isótopos de los compuestos, descubriendo algo totalmente fuera de lo normal: teniendo en cuenta que la variación de isótopos de un mismo elemento es sólo un 2% en las rocas más antiguas del planeta, habría que plantearse la procedencia e incluso la edad de los materiales de aquel implante, ya que la variación superaba ampliamente el 30%. Dicho de forma clara: los materiales por los que estaba formado el implante proceden de fuera de la Tierra. De hecho, la concentración de metales sugeriría una cercanía química con rocas meteóricas procedentes del centro de nuestra galaxia.

Detalle de las microburbujas existentes sobre uno de los implantes extraídos.



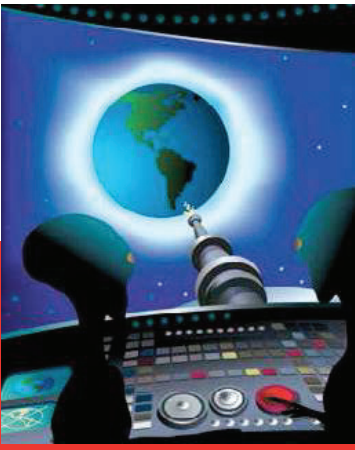
UN CAMPO MAGNÉTICO CONTINUO

El Dr. Roger Leir estaba convencido de que la forma de saber si alguien había sido abducido, consistía en pasar sobre el cuerpo del individuo en cuestión el cabezal de una lámpara de luz ultravioleta de 365, 302 y 254 nm de longitud de onda. Si una persona ha sufrido algún episodio de secuestro por parte de entidades de otros mundos, con esta técnica es posible detectar las señales de tal experiencia. En el caso del abducido Ron Noel, las mediciones de rastros de radiactividad —efectuadas con un contador Geiger— resultaron negativas, pero las de electromagnetismo marcaban el increíble valor

de 5,5 miligauss, prueba de que el implante estaba generando su propio campo magnético de forma continua. Pero los especialistas obtuvieron más datos desconcertantes. Diferentes medidas de frecuencias de radio arrojaron un valor de 137.72926 megaherzios, de modo que el extraño objeto alojado en el brazo de Noel emitía o recibía alguna clase de señal. Al respecto, el Dr. Roger Leir declaró que este valor era similar al detectado en otros casos de abducidos con implantes. El misterio se acrecienta si tenemos en cuenta que esta frecuencia es similar a la que utiliza NASA para la comunicación entre los Centros de



Control y los transbordadores espaciales y satélites situados a gran altura, o incluso en emisiones experimentales hacia el espacio profundo, como las realizadas en el radiotelescopio de Arecibo.



¿MANIPULADOS A DISTANCIA?

¿Es posible controlar a una persona que sufriese una experiencia de abducción mediante impulsos nerviosos emitidos por uno o varios implantes que hubieran introducido en su cuerpo los presuntos captosres extraterrestres? A día de hoy, todavía son escasos los científicos que quieren acercarse a la realidad incómoda de los implantes en los seres humanos, aunque los datos aportados hasta la fecha vengn avalados por los mejores especialistas del mundo en sus respectivos campos. No existe un consenso y menos un protocolo médico que indique cómo actuar ante un caso de estas características. Bien es cierto que nos encontramos

en la prehistoria de la investigación ufológica, así que, de momento, únicamente podemos sentir fascinación por un asunto que supera ampliamente los conocimientos actuales en materia de física aplicada, bioquímica y química de materiales. El interés de su estudio radica, como bien apunta el Dr. Roger Leir, en que la información obtenida de estos sorprendentes artilugios podría revolucionar el ámbito de los trasplantes, siempre y cuando los investigadores consiguieran replicar los mecanismos químicos que hacen posible la total aceptación de un cuerpo ajeno al tejido biológico de los nervios y los huesos del individuo.

El estudio microscópico de algunos de los objetos extraídos por Leir reveló una matriz compleja de nanotubos de carbono al romper los implantes. Por tanto, se abría ante los estudiosos un mundo de ciencia ficción: un increíble diseño de nanoingeniería que sorprende al mostrar cierto orden en medio del caos. Se trataría de un conglomerado similar a un circuito biológico aún no concebido por la ciencia, formado por microesferas de materiales desconocidos, inmensos canales en los que pueden producirse comunicaciones eléctricas mediante micropuentes salinos y estructuras en espiral.

EL CASO MÁS SORPRENDENTE

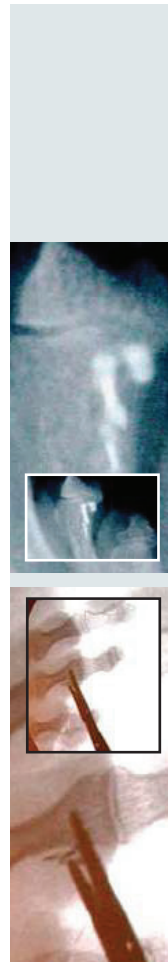
A Leir también le causó sorpresa las formas externas de los implantes, que él relacionaba con el tipo de sangre de los abducidos, su morfología, su peso, las características de su sistema nervioso, su sistema linfático, su sistema endocrino y la propia fisiología y psicología del individuo.

Dentro de la gran variedad de incidentes estudiados por el Dr. Leir, destaca uno por encima del resto. Su protagonista, Ron Noel, de 49 años, se presentó ante el médico asegurando que tenía un objeto

alojado en su brazo, hecho que relacionaba con una espectacular experiencia de abducción que vivió a los 9 años de edad. Según Noel, ocurrió cuando se encontraba junto a su mejor amigo en la cabaña de un bosque, en California (EE UU). Sus padres dormían en la construcción contigua y no se enteraron del incidente. Bien entrada la noche, nuestro protagonista y su amigo pudieron ver un extraño objeto volador no identificado en el exterior y perdieron tres horas de sus vidas. Aquello le dejó marcado para siempre. Sabía que algo había ocurrido, pero no conseguía recordarlo.

Casi 40 años después, Noel se sometió a un chequeo de rutina previo a una intervención en el túnel carpiano de su brazo izquierdo, pues había decidido someterse a la operación debido a las molestias que notaba desde hacía tiempo. En las radiografías se observaba claramente un cuerpo alojado en el interior de su brazo. Aquello no era médicamente posible, pues tendría que haberse desarrollado una fibrosis quística o, como mínimo, una grave inflamación en todos los tejidos alrededor del extraño elemento. Nada de eso se distinguía en las radiografías ni en los análisis.

La casualidad quiso que el mismo día en que descubrió que era



WWW.ALIENSALPEL.COM



WWW.ALIENSALPEL.COM

Manos y pies

son lugares donde el Dr. Roger Leir ha extraído más implantes (sobre estas líneas).

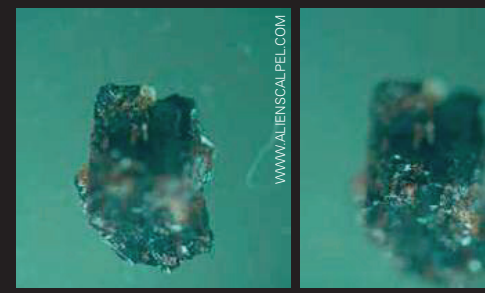


portador de un implante, vió en la televisión un documental en el canal *Sci-Fi* sobre las investigaciones del Dr. Roger Leir. No tardó en contactar con el médico y exponerle su caso. Se vieron personalmente en varias ocasiones y Leir estudió exhaustivamente las implicaciones médicas de la intervención quirúrgica. Finalmente, la operación para extraer el implante se llevó a cabo en septiembre de 2011.

Antes de que Noel entrara al quirófano se realizaron una serie de estudios médicos cuyos resultados sólo pueden calificarse de sorprendentes: se midió el carácter metálico del cuerpo, obteniendo unos valores de electronegatividad superiores a los que suelen mostrar materiales metálicos habituales en la industria, como el aluminio o el cobre. También pasaron por

Las fotografías

de las diferentes fases del estudio de un chip (a la derecha), muestran su estructura metálica, las burbujas de la superficie y la cubierta del mismo de color blanco.



WWW.ALIENSALPEL.COM

¿SABÍAS QUÉ...?



Si los implantes tienen la capacidad de realizar operaciones como la emisión o recepción de ondas de radio, sin duda debe llevar a cabo una función definida, quizá aprovechando las reacciones energéticas del ADN y el trifosfato de adenosina (ATP) presentes en la genética del individuo portador sin que éste lo sepa. Igualmente, la detección en estos artilugios de la emisión de un campo magnético continuo, significa que podrían estar haciendo alguna clase de intercambio energético constante con el individuo. Se trataría, en suma, de una «sintonización» entre el implante y el sistema nervioso de la persona, de modo que esta clase de objetos podrían enviar ciertas señales al cerebro del abducido.



Las operaciones quirúrgicas llevadas a cabo por el Dr. Roger Leir (sobre estas líneas) lograron extraer distintos implantes (a la izquierda) que luego fueron sometidos a exhaustivos estudios.

su extremidad una lámpara de luz ultravioleta de 302 nanómetros de longitud de onda, descubriendo una impresionante marca con forma de «C». Esta señal, que no era visible a simple vista, denotaba, según Leir, que el paciente había sufrido una reciente experiencia de abducción, pues este «signo luminoso» sería la prueba de que el contenido del implante —cuya función consistiría en acumular datos biométricos de Noel— se «había leído» recientemente.

ARTILUGIOS BIOLÓGICOS

Acto seguido se realizó el proceso de extracción, que se filmó en su totalidad. Cuando el Dr. Leir extrajo el objeto, Ron Noel mostró evidentes signos de dolor. Según el médico, en dos de las diecisiete operaciones en las que participó, observó

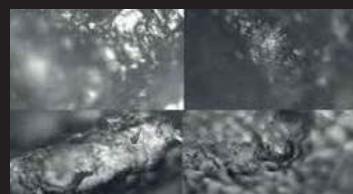


“ El chip volvió a emitir ondas de radio cuando entró en contacto con la sangre del abducido ”

un comportamiento anómalo en el implante, que se desplazaba dentro del propio cuerpo del abducido, como si tuviese la capacidad de retirarse al detectar una intrusión. Una vez extraído el extraño elemento, el cirujano pudo estudiar *in situ* la capa de tejido biológico externo que cubría el metal, comprobando que el objeto había dejado de emitir ondas de radio, cosa que hacía cuando todavía estaba alojado en el brazo de Noel (ver recuadro *Un campo magnético continuo*).

Inmediatamente, Leir introdujo el implante en un recipiente con la sangre del propio Noel, ya que en casos anteriores había comprobado que se produce una degradación del mismo y de su cubierta que prácticamente hace desaparecer al objeto antes de poder estudiarlo. Sorprendentemente, ¡el chip volvió a emitir ondas de radio al entrar en contacto con la sangre de su antiguo «propietario»!

Todo parece indicar que nos enfrentamos a una clase de artilugios que tienen más de biológicos que de mecánicos, los cuales posiblemente ejerzan alguna clase de influencia sobre el cerebro y el sistema nervioso de los abducidos. La pregunta es: ¿Cuántos individuos portan esta clase de artilugios sin ser conscientes de ello? ■



Las observaciones con microscopio electrónico revelaron muchas de las características de los extraños cuerpos.